

Inquietante viaje

[Maricruz Castro Ricalde, Alejandra Sánchez Vázquez y Carlos Zermeño Vargas. *Inquietantes inquietudes: Tres décadas de literatura fantástica en el Estado de México*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura. 2012]

Regina Freyman

Tecnológico de Monterrey, Campus Toluca.

regina.freyman@itesm.mx

Decir que la lectura de ficción es un viaje, es un lugar común, lo que no es común es que una guía de viaje sea tan placentera como el viaje mismo. Tres son los críticos, excelentes guías, que en *Inquietantes inquietudes: Tres décadas de literatura fantástica en el Estado de México* nos ayudan a descifrar con pericia de expertos los sentidos ocultos: Maricruz Castro Ricalde, Alejandra Sánchez Velásquez y Carlos Zermeño Vargas. Sus palabras nos conducen por los mundos de la sospecha, el desasosiego, la indecisión, la inseguridad, el recelo, parajes todos de la inquietud. Seis son las estaciones de paso, seis los autores considerados por los tres críticos y cronistas que logran despertar nuestra curiosidad y nos seducen a entrar primero en "Clima templado" de Alejandro Arceaga, en un paraje que oscila entre lo cotidiano de una vecindad de la fría Toluca y el crecimiento industrial, pero no por ello menos mágico, en donde descubrimos un rostro insospechado del lugar mismo. Los autores del volumen nos ayudan a descifrar la fantástica transformación de la ciudad que se va templando, mientras nosotros destemplados por el asombro advertimos que se desvanece el pasado y se da paso a un futuro múltiple, común que se asienta entre viejas casonas, donde emerge una fábrica y sus fantasmas de algodón.

302

El rostro familiar de una tía desencadena los terrores infantiles en "Hadas por hechiceras: estrategias del horror en Delfina Carreaga". Son trece cuentos que se recorren como círculos infernales donde "lo fantástico sirve para que los personajes se asomen a otras posibilidades de existencia... mundos imposibles que son también crisoles para ver pequeños instantes de iluminación"

Un buen guía debe ser capaz de cautivar a su audiencia mientras presenta la variedad de recursos para descubrir los enigmas, la destreza inadvertida de aquello que se refiere y para transitar por el complejo paisaje que nos recuerda la angustia-inquietud cósmica, permanente en el espíritu atormentado por sus propios límites.

El guía devela aquello que es invisible al lector común y que ha de ser herramienta para potenciar el gozo, que en este caso, se viste de provocación, de temblor que nos muestra que aún podemos sorprendernos. El guía es el "ejecutor" maestro del programa de visitas, es quien desnuda ante el lector las razones para tomar la ruta sugerida, pero que a la vez, como diría Poe, es firme en su propósito crítico, valiente, severo y absolutamente justo con amigos y enemigos.

Los tres autores del volumen, cuando nos presentan el texto "Macarena Huicochea: de las blasfemias a las caricias", trazan los límites entre lo extraño, lo maravilloso y lo fantástico. En los ensayos anteriores nos habían mostrado con lucidez de qué modo las ficciones echan mano del costumbrismo o de la historia cotidiana para bordar entre lo conocido la atmósfera de lo inasible; en este

caso, nos deslindan las tres modalidades del género fantástico. Podemos valorar la pericia de la autora que las trenza para "anular las fronteras entre lo animado y lo inanimado, la vida y la muerte, la realidad y la ficción" o cómo "La autora toma prestadas ideas recurrentes de mitos provenientes de distintos orígenes para brindar sus propias versiones de la creación del ser humano, de la búsqueda del origen y la divinidad, del eterno retorno" y opta por el conocido entorno de lo mesoamericano.

En "El umbral de lo fantástico en Virginia del Río" se nos lleva por el camino del lenguaje que se distingue por "construir paradigmas de realidad altamente téticos" en el entorno de los cuentos de hadas entre ángeles y mariposas que se entrometen en situaciones contemporáneas.

"Representación de lo real y lo irreal en la narrativa de Alberto Chimal" supone la travesía por "una conspiración para romper nuestras certezas sobre el mundo". Los autores de la guía traen consigo el mapa correcto para no perdernos, a diferencia del explorador Horacio Kustos, personaje de Chimal, que en el relato "Polo" explica y despliega un mapamundi ante una conmovida empleada de papelería para sumarla a su aventura por el Polo Sur, lo que supone una línea que traiciona tiempo y espacio.

Finalmente, nos dicen los tres guías que "La monstruosidad de lo cotidiano: Medidas extremas de Amelia Suárez" es el momento crítico, caótico donde las relaciones disfuncionales terminan por quebrantar hasta los cimientos del ser, relatos donde se confunden *animus* y ánima en la disolución absoluta de la racionalidad.

La literatura fantástica ha existido desde siempre. Si bien los orígenes de la vertiente fantástica en nuestro país provienen de las leyendas orales que tocaban el tema de los aparecidos, los tres críticos nos llevan por territorios de lo contemporáneo y de lo fantástico local que nuestros escritores han sabido ver en la ciudad moderna. Ciudad que pareciera racional y descreída, pero que alberga en sus entrañas presencias y atmósferas ignotas que se entretajan y disimulan entre las evidencias históricas o en el comedor de una familia mexicana.

Todo viaje es la invitación a otro, en una ruta que obedece a los caprichos del viajero. Lo fantástico es un trayecto muy visitado desde la niñez, el camino es fácil y quizás es una forma de permanecer en el cuento de hadas, de refrescar el miedo a los relatos de fantasmas que compartíamos en las fogatas familiares. Desde la infancia encontramos fascinante la frontera insólita y nebulosa que separa lo que llamamos real de las comarcas que se sitúan entre los sueños, los deseos, los temores, en fin, el territorio al que se llega por el tranvía de la imaginación.

El presente volumen crítico nos lleva por una travesía que nos permite estar ante la crítica talentosa de otros mundos, en un museo bien dispuesto donde los textos valen por sí mismos,

aunque la constelación bien dispuesta de las obras es también un acto creativo.

A Maricruz Castro Ricalde, Alejandra Sánchez Velásquez y Carlos Zermeno Vargas les gusta evocar cuentos que provocan el miedo. Sólo hay un clima posible mientras se transita por sus análisis: la noche fría con una luna inmensa que reina sobre el negro impenetrable. Puedo decir que me he vuelto una viajera frecuente gracias a sus críticas, en las que descubro dos invitaciones a la lectura: la que supone el descubrimiento mismo, el puro placer de la lectura, la del turista que se asombra y se conmueve; la segunda, supone el viaje del reconocimiento, las claves casi arqueológicas para ayudarnos a encontrar tesoros, excavar en lo profundo de las ficciones que nos muestran.

A través de sus líneas críticas se descubre la semblanza y crónica de tres décadas de cuento fantástico en nuestro Estado. Perfilan un inquietante viaje que nos convoca a zarpar por asombrosas narraciones.